

dos de sangre de los guillotizados, escapularios, sortijas y medallas de los agarrotados y sogas que han servido para ahorcar, siendo otros tantos amuletos de gran presea para los que experimentan quebrantos ó sufren enfermedades.

En éste, que podríamos llamar grandioso "*Cinematógrafo Lumière*" de la impostura, aparecen cuadros fotográficos de aberraciones las más inauditas; unas pertenecientes al género de simple explotación, otras al de la fatuidad, monomanía de saber curar y obtener gloria con el sólo apunte de un librajó comprado á un ropavejero y amontonado en los desperdicios de los "Rastros;" y, por último, los charlatanes criminales, cuyo conjunto armónico constituye una "Peste bubónica," guadaña silenciosa y constante, que tiene el privilegio de escapar á las pesquisas más activas de la justicia humana.

Pertenecen al primer grupo las sonámbulas "vivientes;" las globistas que descubren, magistralmente, después de largo tra-siego, el autor de un maleficio entre la transparente agua encerrada dentro de un globo de cristal y los resplandores de la luz de un candil, y que son causa de inexplicables resentimientos y de sangrientos sucesos; cráneos parlantes que al agazapado impostor y falsario le revelan el año secreto y la mezcla drogúística de ciertos específicos, de invención propia, como remedio seguro y de gran valor para toda clase de sufrimientos.

Y luego sigue la cohorte de los adivinos, sonámbulas, titiriteros, embaucadores, traficantes, sacamuelas, magnetizadores, echadores de cartas, saludadores, etc.; etc., los osados sectarios curanderos del misticismo homeopático, "reclamo" de sistema inofensivo y barato, con el objeto de producir atractivo en la opinión pública, y que pudiendo emplear los globulillos de cosecha propia y sin firma autógrafa, parece inventado para disfrazar mejor las infracciones y cohechos.

No voy á ocuparme de los de segunda categoría; su sanción pertenece á la jurisdicción frenopática.

Pasemos á los de última clase: esto es, á los criminales: andando los tiempos se llegará, dada la tendencia de los Códigos de todos los países, á la responsabilidad de nuestros dictámenes jurídicos; á que nuestros tributos sean insoportables y á que la represión del infractor curandero sea ilusoria. Llegará también (y ya á ello hemos llegado) á que la vergüenza nos abrume y ahogue por la falta de policía médica, tutela de nuestros derechos, y á que se vean extender cual chispa eléctrica los actos de criminalidad fomentados por el vicio, y por la carcoma política de los pueblos. Sea en buen hora; venga la responsabilidad; la aceptamos; pero venga también la garantía de los legítimos derechos que nos pertenecen.

Decayendo la justicia y brotando el vicio, fácil será hallar un punzón abortivo y un brebaje criminal que acabe con un ser ino-